



... resistencia, pero recibió muy poco eco del público, y durante décadas se sumergió en un abismo de olvido, hasta que fue redescubierto a fines de los años noventa por el movimiento sionista. Movimientos políticos no nacen sólo por la fuerza de la voluntad de individuos, sino por qué tan profundamente sus ideas son asimiladas. Sólo cuando aparecen y se unen a la fuerza del liderazgo personal de esos individuos circunstancias externas, que demuestran a un gran círculo de personas la necesidad de transformación, las palabras se convierten en simiente, que retoña y hace un brote y una flor y da un fruto. Ni la veracidad de las cosas ni lo profundo de la conciencia son suficientes para diferenciar generalmente entre el mensajero y el generador de un movimiento político. Lo importante es, en definitiva, si el tiempo está preparado para sus ideas.

El movimiento de Jovevéi Tzion [*movimiento sionista “Amantes de Sión”*]

Desde este punto de vista, los pogromos del año 1881 en el sur de Rusia generaron un cambio de dirección decisivo, que de acuerdo a lo mencionado sirvieron como prólogo a estallidos parecidos contra judíos en los años y las décadas siguientes. Bajo la impresión de esos pogromos hubo un cambio interno en los círculos ilustrados de los judíos de Rusia, para los que los pogromos cayeron de repente.¹ Entre los que apoyaban la asimilación completa entre las naciones que los rodeaban se encontraban los que reconocieron ahora que la completa asimilación de los judíos en su entorno es posible tal vez sólo para unos pocos, pero no para todos los judíos, y entonces volvieron al seno del judaísmo, cuyo carácter comenzaron ahora a comprender y apreciar, e intentaron revivir su existencia nacional. Estos círculos hicieron un esfuerzo para que la emigración-retirada espontánea al otro lado del océano, que comenzó después de los pogromos y cuyas dimensiones crecían continuamente, sea dirigida a Eretz Israel [*la tierra de Israel*] para revivirla como en el pasado, como la patria del pueblo disperso. Esas aspiraciones a la “tierra santa” fueron vistas por muchos entre los judíos simples fieles a la tradición como la inequívoca solución natural, especialmente debido al hecho que también en Eretz Israel comenzó, espontáneamente, un movimiento de asentamiento agrícola a fines de los años setenta. Desde el invierno de 1881-82 fueron formadas en muchos lugares de Rusia y Rumania organizaciones de “Jovevéi Tzion”, que llevaban nombres diversos, y su objetivo era reclutar personas y recursos para renovar la colonización de Eretz Israel. Y en seguida pusieron manos a la obra. En el verano de 1882 salieron los primeros miembros de la organización “Bilu” a Eretz Israel, estudiantes que abandonaron sus libros para tomar el arado y que iban a establecer como pioneros ejemplares poblaciones cooperativas. Las primeras colonias agrícolas de los judíos fueron establecidas: Rishon Letzion y Guedera en la zona de Judea, Rosh Pina y Iesud Hamaalá en la Galilea, Zijron Iakov en Samaria; también se renovó la población de Petaj Tikva, que había sido fundada en 1878 por judíos de Jerusalén al norte de Jaffa.

La “autoemancipación” de Yehuda Leib Pinsker

Con emoción, y esas primeras actividades se publicó en septiembre de 1882 anónimamente un pequeño folleto, escrito en alemán - e impreso en Berlín - que llevaba el título: “Auto-emancipación, llamado de advertencia a los miembros de su tribu por parte de un judío ruso”. Su autor, Dr. Yehuda Leib (León) Pinsker (1821-1891) médico de la ciudad de Odessa, de los sustentadores de la ilustración y la asimilación de los judíos, estaba hasta ese momento alejado de las ambiciones nacionalistas; por cierto, el consideraba que la “rusificación” y la propagación de la educación moderna entre los judíos conseguirían, por lo menos, la tolerancia mutua y una vida de buenos vecinos con su entorno. Tampoco él se convirtió en realista hasta los pogromos de 1881. Bajo su influencia comenzó a analizar la cuestión judía.

¹ Sobre la sorpresa de esos pogromos ver también los comentarios en el apéndice.



El punto de partida psicológico de Pinsker es, así como será para Herzl, el orgullo herido: “como judío ser despojado y robado, o por ser judío necesitar una defensa” – así declara – “ofende de la misma manera, es doloroso de la misma manera al sentimiento humano de los judíos”² Desde punto de partida, apunta continuamente al meollo de la cuestión. Lo fundamental lo ve en la situación anormal de los judíos entre los pueblos. Por medio de esto hace su diagnóstico como médico, y a partir de ello llega a una conciencia profunda y a formulaciones penetrantes.

¿De dónde proviene, se pregunta, el extranjerismo de los judíos, la hostilidad del entorno hacia los judíos, que son considerados en todos lados como un “ingrediente heterogéneo”, diferente de todo lo aceptado? Él considera que la razón es que los judíos continuaron, después de la destrucción de su país y su tierra, viviendo como una nación desde el punto de vista espiritual, pero no más en la realidad aparente y de forma estatal como los pueblos “normales”; estaban desconectados de su tierra, y a pesar de eso conservan, en su relación íntima con ella, una continuidad nacional bajo todo tipo de disfraces. Por esto el mundo ve al pueblo judío como “la imagen espeluznante del difunto que camina entre los vivos”. Ese “fantasma que anda de un lado a otro” entre los vivos que ve Pinsker, en su punto de vista casi surrealista, aparece frente al mundo, provoca miedos, que Pinsker llama “judeofobia”. Todos los argumentos, que los enemigos del pueblo de Israel lanzan hacia los judíos – cuya falsedad, que a veces es escandalosa, debería haber sido reconocida por cualquier persona con sentido común – no son sino intentos de racionalizar esa repulsión instintiva contra el extranjero espeluznante, el eterno nómada de pesadilla, y en el origen mismo de la repulsión se encuentra de hecho el terror ante los fantasmas, que cada generación legó a la siguiente. “La judeofobia” – así diagnostica Pinsker – “es una psicosis, y como tal se transmite por herencia, y como enfermedad hereditaria, desde hace dos mil años, es incurable”.* Por lo tanto, la única manera de desinfectarla es extirpar sus causas: es decir, la situación anormal de los judíos entre los pueblos. Los judíos carentes de un país y faltos de patria se convirtieron en una excepción entre los pueblos. “Sólo después que la igualdad de estatus de los judíos con respecto al resto de las naciones se convierta en un hecho, se podrá decir, que el problema de los judíos se ha solucionado.”

De acuerdo con esto, la solución real será posible sólo a través de los judíos mismos. Ni la emancipación ni la liberación de los judíos por parte de otros pueblos constituyen la solución, sino su liberación por sí mismos: ¡autoemancipación! Los judíos aislados sin ningún auto-reconocimiento nacional deben convertirse una vez más en un pueblo con conciencia propia, una nación independiente viviendo en su tierra y llevando una vida natural de un pueblo normal. En cualquier lugar, donde el número de judíos entre pueblos supere el punto de saturación, es lógico que los judíos emigren de allí; pero no como fue hasta ahora, para errar a una nueva diáspora, sino para establecerse en un territorio definido, donde establecerán, con el acuerdo de las potencias, una comunidad propia. En efecto, ésta es una tarea para varias generaciones, pero sería apropiado que los primeros pasos sean dados inmediatamente. Pinsker indicó como consigna al principio de su ensayo el dicho de Hilel Hazaquén [*Hilel el viejo*]: “Si no cuento conmigo mismo - ¿con quién cuento? Y si no ahora, ¿cuándo?”

¿Cuál es el lugar de la tierra en dónde se establecerá la comunidad judía, ya sea en el este (Eretz Israel) o en el oeste (América)? – ésta es para Pinsker una pregunta de importancia secundaria: “La ‘Tierra Santa’ no debe ser ahora el objeto de nuestras ambiciones, sino una tierra nuestra”. Este fue por lo tanto, por el momento, el programa territorialista del Estado judío, y no el programa “sionista” enfocado en Eretz Israel. Pero cuando Pinsker se unió al movimiento Jovevei Tzion y se transformó en uno de sus líderes adoptó él también sus objetivos, la colonización de Eretz Israel – y este paso significó de alguna manera, una reducción de concepción original. Ya que los primeros actos de colonización de Eretz Israel, por parte de judíos valientes pero faltos de experiencia agrícola, encontraron desde el principio dificultades inesperadas, tanto externas como internas, que casi causaron el fin de toda la empresa. Es por eso que el trabajo de las asociaciones Tzion se concentró principalmente en la recolección de fondos, para ayudar a los jóvenes colonos en su lucha con la naturaleza y el entorno. Así sucedió que en vez de la gran tarea de la resurrección política y cultural vino la ocupación en pequeñeces, que se expresaba en

² Sobre el “sentimiento del honor herido” como punto de partida para Pinsker, Herzl y muchos otros – ver también las fuentes en el apéndice.

* Sobre esta distinción ver también las fuentes en el apéndice.

todo tipo de actividades de ayuda. El movimiento llegó a un callejón sin salida, especialmente cuando las poblaciones jóvenes fueron apoyadas rápidamente por el gran benefactor Edmond (Benjamín) de Rothschild (1845-1934), con significativas cantidades de dinero y pasaron a estar bajo su protección y dirección. Este acto de Edmond de Rothschild salvó en efecto la joven empresa de colonización del fin que la amenazaba, pero determinó por dos décadas su carácter como empresa filantrópica subsidiada. Se convirtió en la base de una empresa de salvación nacional sólo después que nuevas ideas y nuevas personas salvaron al movimiento Jovevei Tzion de las dificultades y los convirtieron en un movimiento nacional moderno.

Ajad-Haam: judíos y judaísmo

EL primer intento se hizo en principio en dirección de la renovación espiritual y cultural. La situación de la empresa de colonización, cuyos asuntos se encuentran en manos de una tutela filantrópica-paternalista, y así también la situación del movimiento Jovevei-Tzion, cuyos seguidores y líderes – entre ellos Pinsker, envejecido y enfermo – se desesperan más de una vez de los ideales y dudan de la verdad de su objetivo y de su camino, despertaron la crítica punzante del hombre, que influyó, con su nombre de pluma hebreo “Ajad-Haam” [*literalmente, Uno del Pueblo*], muy profundamente sobre el movimiento judío-nacional y sobre el sionismo durante toda una generación. Con este seudónimo (que rápidamente oscureció el nombre real del autor) fue publicado en 1889 en el periódico hebreo “Hamelitz” el primer artículo del escritor, desconocido hasta entonces, Asher Guinzburg (1856-1927), titulado “Éste no es el camino”. Este artículo y los artículos que lo siguieron y que acompañaron desde entonces todas las etapas de la historia del sionismo, impresionaron no sólo por su estilo, que presentaba, en su simpleza y claridad de conceptos, una renovación en el idioma hebreo, y se convirtió en ejemplo para su generación y las siguientes. También las opiniones, presentadas por el autor en sus conclusiones inamovibles y su inflexible amor a la verdad, despertaron admiración, resistencia y aceptación. Ajad Haam rechazó por erróneas no sólo los métodos de la acción de colonización y su financiación filantrópica, sino también las bases nacionales-políticas y sus objetivos.

Todo el movimiento nacional y el movimiento a favor de Eretz Israel provienen, según Ajad Haam, de suposiciones erróneas. Este movimiento aspira a rescatar a todos los judíos de su aflicción; esto no es algo que esté su alcance ni es su función. “La cuestión de los judíos”, como cuestión de la existencia física de los judíos, no es el problema más candente para Ajad Haam, y en su opinión tampoco para el movimiento nacional-judío. Más importante que eliminar la aflicción material de los judíos es sobreponerse a la crisis espiritual, la eliminación de la aflicción del judaísmo. Este judaísmo se paralizó debido su desarrollo en las diásporas y se alienó de su núcleo original, del sentimiento de unicidad nacional; su peso fue trasladado de la sociedad en dirección al individuo. La tarea más importante, por lo tanto, es la resucitación del sentimiento nacional, el sentimiento de la vinculación con Eretz Israel, y ella es anterior a todo lo demás; hasta que no sea satisfecha, el resto de las acciones no tiene base alguna. También la colonización de la tierra debe servir esta tarea. No el número de asentamientos y su tamaño, a los que se aspira ahora, son los determinantes; lo que decidirá es su calidad. Ya que la importancia bien conocida de Eretz Israel no existe porque será un objetivo en sí mismo, ni siquiera un lugar de concentración de las masas; lo que debe erigirse allí – sobre una base económica sana, por supuesto – es un centro espiritual-cultural, en cuya construcción toda la totalidad del pueblo de Israel estará involucrado, y que otorgará su luz a los agrupamientos de hijos de Israel en todos los aspectos de su vida. El objetivo, que Ajad Haam intenta impartir a su generación, como crítico, como demostrador y como maestro, es aferrarse al “espíritu judío” para revivirlo (y él capta a este espíritu, básicamente, en forma simplista como fue captado en las teorías de los correctores de la religión, pero con otra “música”) por medio de la profundización del verdadero “amor a Sión” [*juego de palabras en el que el autor utiliza “Jibat Tzion”, literalmente amor a Sión, nombre de uno de los movimientos colonizadores de su tiempo*].³

Ajad Haam le agregó al movimiento de Eretz Israel un nuevo elemento: gracias a su actividad, la cuestión de la cultura, la lucha para revivir la lengua hebrea y todos los demás valores

³ Sobre AjadHaam y el problema de la cultura en el movimiento sionista ver también el apéndice.



fundamentales del pueblo de Israel (el lugar de la fe y el cumplimiento de los preceptos como fuerza de unión) tomaron poco a poco un lugar importante en la ideología y en la actividad sionistas. Sin embargo, esta doctrina fue formulada al principio de forma muy extrema y aguzada, debido a que enunció las causas y los resultados en orden reverso, y despreció la aflicción material del pueblo de Israel como un factor impulsor – se mueve en una especie de círculo vicioso. Y sobre todo, no estimó correctamente los peligros que amenazaron la existencia física del pueblo de Israel. Así provocó – hasta que no comprendieron su importancia como parte del movimiento general y vieron sus objetivos como una parte de los objetivos generales – discusiones tempestuosas con los adeptos del trabajo práctico en Eretz Israel entre los fundadores de Jovevei Tzion, y con el tiempo también con el sionismo político en la versión de Herzl y sus adeptos. De todos modos no era capaz de sobreponerse a la apatía que prevalecía en el movimiento Jovevei Tzion. Este movimiento, que en efecto contribuyó valores básicos a la construcción de Eretz Israel, estaba cerca de llegar, aparentemente, al final de su camino, si no se hubiera abierto delante un nuevo sendero.

Natan Birenbaum: el término y el concepto “sionismo”

Una etapa importante en este desarrollo fue la aparición de Natan Birenbaum (1864-1937), cuyo periódico *Selbstemancipation* (“Autoemancipación”) hemos mencionado al principio de este capítulo: ciertamente en ese periódico determinó por primera vez la palabra “sionismo” y la introdujo como término político al movimiento de renacimiento judío-nacional. Su folleto del plan sionista era mucho más claro que la definición del objetivo en las plataformas de sus predecesores y muchos de sus sucesores. El mismo nombre revela este hecho: *Die nationale Wiedergeburt des jüdischen Volkes in seinem Lande als Mittel zur Lösung der Judenfrage* “Renacimiento nacional del pueblo judío en su tierra como medio para la solución de la cuestión judía” (Viena, 1893). Por primera vez se relaciona aquí, en forma clara y orgánica, la cuestión judía con el movimiento nacional judío y el pueblo de Israel como su objetivo. Este ensayo vio la luz cuando los judíos de occidente ya habían recibido igualdad de derechos formal. Pero esa situación, argumentó Birenbaum, no proporciona solución alguna a la cuestión judía. “Aunque un judío como individuo tenga una patria, el pueblo judío es apátrida, y ésa es su desgracia”. En su folleto y en sus artículos Birenbaum intentó llevar los puntos de vista de Pinsker y de Ajad Haam, a quienes consideró sus maestros, a un acuerdo con las corrientes modernas de Europa central y occidental. No es necesario, en su opinión, unificar a todos los judíos en un solo país, pero es razonable que todos los judíos tengan un centro nacional. Hacia allí podrán dirigirse, llegado el momento, todos aquellos judíos de aquellos países en los cuales el número de judíos pasó el punto de saturación. De este modo, se reducirá en forma notable la tensión entre ellos y los demás pueblos. La conciencia de pertenecer a un pueblo vivo, que tiene un hogar que es el centro cultural y el refugio en tiempos de dificultad, contribuirá y asistirá al pueblo judío. También desde el punto de vista político, los judíos podrían ser asistidos por un hogar para ellos mismos. “La comunidad política más pequeña recibe un lugar en el consejo de los pueblos, y su voz será oída allí. Tiene la posibilidad de protestar, si sus ciudadanos o los con-nacionales de sus ciudadanos (“die Connationalen”) son discriminados...”
